

México, D.F., 14 de noviembre de 2011.

Versión estenográfica del Panel de Ética, dentro del marco del Foro Internacional el Papel de las Competencias Filosóficas en la Educación Media Superior, efectuada en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo de Antropología.

Presentadora: Ahora tenemos el Panel de Ética. La doctora Lilian Álvarez va a ser favor de ser la moderadora en este panel.

Ella tiene una sólida formación académica, licenciada en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, es maestra en Pedagogía y en Desarrollo Humano y ostenta un doctorado en Filosofía por la Universidad de Harvard, en Estados Unidos.

Actualmente es investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Seminario de Estudios para la Descolonización de México.

También es profesora del Colegio de Pedagogía, en la Universidad Nacional Autónoma de México. Comisionada por la Universidad Nacional Autónoma de México, como asesora en la Secretaría de Educación Pública.

Por favor, un aplauso para ella.

Dra. Lilian Álvarez: Continuamos con este Foro Internacional de Análisis: El Papel de las Competencias Filosóficas en la Educación Media Superior, con la Mesa de Ética.

Decíamos que este tema es probablemente el que tiene mayor reconocimiento en la sociedad, como un tema urgente, necesario en la formación de los jóvenes.

Sin embargo, ese Acuerdo en cuanto a la urgencia, no quiere decir que haya un acuerdo o si quiera una reflexión profunda, porque qué implica formar en ética a los jóvenes, cuáles son los campos emergentes, cuáles son las nuevas subjetividades, y los viejos enfoques en esta disciplina que tiene, es una disciplina en sí misma,

dentro de la filosofía y cómo las tres competencias que en el elenco de competencias filosóficas de la Educación Media Superior que están señaladas ahí, específicamente con temas de la ética, cómo se relacionan con otras competencias que tienen otras asignaturas y que también son del campo de la ética, que también requieren una formación ética.

Entonces, aquí vamos a discutir, van a presentar los ponentes, todos los ponentes son especialistas en su campo, cuáles serían los puntos importantes de la disciplina, cuáles son los puntos importantes para la formación de los jóvenes y cómo lograr lo que tiene la disciplina que ofrecer, se pueda hacer llegar a los jóvenes que lo necesitan en esta sociedad hoy.

Tenemos primero, en el orden que están enunciados en el programa, a Jorge Linares.

Jorge Linares es Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, es profesor y tutor ahí, tanto en el posgrado de filosofía como en el posgrado de ciencias médicas y de la salud en bioética, y en el posgrado en filosofía de la ciencia.

Jorge recibió en 2007 el Premio Nacional de Filosofía, que le otorgó la Asociación Filosófica de México y también distinciones como joven universitario en la Máxima Casa de Estudios.

La mecánica que habíamos acordado es que va a haber una presentación del punto de vista de la propuesta de cada uno de los ponentes, y que luego haremos un diálogo entre ellos y con el público.

Por favor, doctor Linares.

Dr. Jorge Linares: Buenas tardes a todos.

Gracias por esta invitación a este Foro.

Bien, como introducía la doctora Lilian Álvarez, el tema de la ética es de suma importancia y parece haber un cierto consenso social en su necesidad.

El gran problema que tenemos y no solamente en México obviamente, es cómo enseñar ética o cómo serían los contenidos de ética, en el nivel de la enseñanza Media Superior, aún incluso en el nivel de licenciatura eso ya se ve complicado.

Por dos cosas: Uno por el carácter fundamentalmente práctico de la reflexión ética, esa es la parte de la filosofía que está avocada analizar y a resolver los problemas prácticos, decía Aristóteles en su ética que no discutimos y pensamos sobre el bien simplemente para saber, sino para actuar, para actuar mejor, para actuar bien. Y ahí la vocación fundamentalmente práctica de la ética.

Y segundo, porque por un lado tenemos la responsabilidad, los que estudiamos filosofía, pero también todo el sector educativo de transmitir una cultura, un saber filosófico que al menos en la tradición occidental data de miles de años, de aquilatarlo, de preservarlo y de transmitirlo a los jóvenes, al menos el interés por adentrarse en esa cultura filosófica.

Y segundo, el hacer que esa reflexión filosófica y esa cultura, puede desembocar en resultados prácticos, en capacidad de reflexión, en capacidad de análisis y de una conducta mucho más equilibrada y apropiada.

Un colega mío, Ramón Coral, un profesor de Sevilla, ha escrito hace poco un libro en el que plantea que tenemos un gran problema en la ética de cómo acercar a la sociedad contemporánea el discurso de la ética, cuando parece un poco desfasado, cuando hay unos imperativos pragmáticos muy fuertes y él decía que los individuos contemporáneos se pregunta un poco, ¿y la ética para qué me sirve? Si todas las preguntas pragmáticas van dirigidas en para qué nos sirve, me imagino que más de alguno habrá pensado que para qué sirve la ética en los programas de bachillerato, así como para qué sirve la filosofía en los programas de bachillerato. Pues sí sirven.

Y la respuesta tiene que ser inteligente, creativa y no creo que se pueda llegar a una solución rápida, sí no podemos reflexionar conjuntamente y recuperar la experiencia social.

En cuanto a los temas que creo que deben abordarse y que son fundamentales tanto para la formación de los jóvenes bachilleres como para el ciudadano común y corriente. Y aquí el enfoque un poco como se hizo, también todos estos programas de educación para la ciudadanía que se hicieron en España, por ejemplo.

Ese enfoque me parecía adecuado, la idea es formar ciudadanos, es decir, qué tipo de cultura en ética debe tener un ciudadano de nuestro tiempo y un joven que está empezando a formarse y a elegir ya por sí mismo los caminos, los derroteros de su vida.

Hay una serie de temas que ya estaban previstos al menos en los programas de bachilleres, que es el que yo conozco con cierto detalle, que creo que deben mantenerse y preservarse y profundizar en la manera de aproximarlos y en los contenidos y en los textos que se requieran leer, por un lado partiríamos como de varios círculos concéntricos.

Desde luego un primer ámbito de reflexión muy importante que se suele obviar y que suele pasar como en segundo plano, es el de las relaciones interpersonales, la sexualidad, las relaciones amorosas, la relación cara a cara entre sujeto y otro sujeto.

Este es el ámbito de reflexión ética esencial, fundamental y que los jóvenes deberán llevar para todo el resto de su vida, si las relaciones entre un sexo y otro, entre una persona y cualquiera que sea su pareja, la reflexión sobre la sexualidad, la libertad, las orientaciones sexuales diversas, etcétera.

Aquí tiene que haber una gran apertura en los programas de ética y partir con un enfoque laico, plural y mucho muy atrevido, me atrevería a decir, para justamente llegar directamente a las preocupaciones. Hace rato se decía, ¿cuáles son las preocupaciones de los jóvenes actualmente? Pues es una de las principales que tiene que ver con la sexualidad, las relaciones interpersonales, en donde están muchos de los problemas de violencia, de desigualdad, de hegemonía y de relaciones de poder.

El segundo ámbito tendría que ser, desde luego, el tema de la ciudadanía de la ética social, de la ética política y de la democracia.

Tenemos una democracia inestable, frágil, vulnerada, vulnerable y que esta no es una gran responsabilidad para fortalecerla.

Entonces, es un tema de reflexión muy importante. Ahí tenemos que utilizar todo el arsenal de filosofía política que existe, sobre todo de la contemporánea para plantear el tema y las reflexiones de cuáles son los valores fundamentales de una sociedad democrática y qué deben preservarse.

Tercero, el tema del multiculturalismo, de la diversidad cultural y social, que en México es fundamental, y de los derechos humanos en plano global también.

Y aquí entramos en reflexiones también muy importantes, agudas, que se deben tomar seriamente, pero a partir de ejemplos muy concretos a partir de la realidad inmediata que los jóvenes están viviendo, y ese es el tema de la diversidad cultural, por ejemplo, de la permanente marginación de los pueblos indígenas en México, un tema no resuelto que debe plantearse con toda franqueza, con toda honestidad, y mostrarse como algo por resolver socialmente.

El siguiente tema tiene que ver con el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Vivimos en sociedades tecnológicas, en sociedades del conocimiento, y los jóvenes están cada vez más cerca a partir de las tecnologías de la información, la comunicación y a partir del cúmulo de dispositivos tecnológicos con los que se enfrentan.

Una reflexión también crítica, seria de la ciencia y la tecnología que, por un lado, desmitifique la visión acrítica que se da en otras disciplinas científicas, que siguen teniendo los científicos en las formaciones disciplinarias tradicionales y que también se analicen los beneficios y los riesgos de los desarrollos tecnológicos.

Un ciudadano actual, activo no puede estar al margen de ellos, y requiere la capacidad, las competencias de buscar el conocimiento científico, de criticarlo, de apropiárselo y de poder debatir públicamente sobre los beneficios, los riesgos y las políticas que orienten el desarrollo científico y tecnológico.

Y digamos, un quinto círculo sería el de los problemas ambientales, que para mí son los más graves actualmente y sobre todo en nuestro país. El deterioro ambiental en los años recientes es brutal, y urge que la sociedad, por lo menos, entienda la gravedad del problema.

Mucha gente no lo ve, y no es por falta de ganas o simplemente ignorancia, sino porque no hay una adecuada vulneración de lo que estamos perdiendo.

Y entonces una reflexión ambiental desde el punto de vista de la ética ambiental, de la ecología, de las ciencias de la vida es fundamental como tema de análisis en los programas de bachillerato, para que los estudiantes entren al problema, son sensibles, lo viven todos los días, sobre todo en cada una de sus comunidades vivirá una serie de problemas ambientales, deterioro ambiental, contaminación, en fin. Y que se replantee una pregunta filosófica muy profunda en realidad, que todo mundo se la puede hacer, que es el de nuestra relación con el resto de la naturaleza y de los demás seres vivos.

Urge cuestionar el fundamento de esa idea antropocéntrica, que ha predominado en las sociedades occidentales en lo que va del siglo XX y XXI, sobre todo, pero dentro de la modernidad y que está en el fondo, muchos pensamos, de los problemas tecnológicos y ambientales que hoy sufrimos. De una crisis ecosocial que es de dimensiones realmente planetarias y que debería de tenernos muy preocupados.

Esos son los cinco ámbitos que creo que deben plantearse como ámbitos de reflexión, de problemas, mediante muchas formas didácticas desde lo más cercano, películas, textos periodísticos, los debates, eventos entre los alumnos, pero desde luego también hay que acercarlos a la lectura de textos clásicos, fragmentos de textos clásicos que los estudiantes pueden hacer, a escribir también ideas, a debatir.

Y desde luego un tema muy importante que también utilizo es que necesitamos formar a los profesores, no sólo porque no tengamos suficientes filósofos en el país, sino porque las carreras de filosofía necesitan todo un entrenamiento para poder comunicar de manera clara y práctica todos estos problemas. No es fácil la traducción entre

la teoría más dura, más abstracta y llevarlo al pleno de la reflexión práctica, o sea, la ética tiene un gran desafío.

Así es que yo creo que aún aunque pudiéramos tener los mejores programas del mundo el gran problema que tenemos es la formación de los profesores, primero tenemos que formar profesores o al mismo tiempo porque no tenemos tampoco toda la vida como para pensar cuándo vamos a tener a los profesores idóneos.

Y en muchos casos ya se hacía la pregunta hace rato, no serán gente que estudió filosofía, al menos que hayan estudiado otras ciencias sociales que puedan ser formados en un programa intensivo para que entren en la reflexión de estos temas y puedan transmitir realmente una capacidad de reflexión práctica sobre los problemas más acuciantes de nuestra vida actual.

Por otro lado, no está demás todo el tema de las competencias, este lenguaje que se ha puesto de moda actualmente, yo tengo mis serias dudas con respecto a cómo se traducen las competencias en filosofía y más en ética, no es lo mismo aprender a resolver una adecuación o armar técnicamente algún artefacto que resolver un problema ético.

Y si bien las competencias o las habilidades filosóficas son un proceso largo de desarrollo de habilidades, de razonamiento, pero también implican sensibilidad, capacidad para leer los textos, es un aprendizaje y apreciación de una cultura, es mucho más básico, mucho más general que un saber técnico, no se puede tecnificar en un saber hacer algo.

Así es que a mí me parece a veces muy reductor este lenguaje y empobrecedor y deberíamos por lo menos en el caso de filosofía y ética hablar de otro tipo de categorías para poder evaluar adecuadamente si estamos enseñando algo y si los estudiantes aprenden algo. Pero el espacio de reflexión que se cree en los bachilleratos probablemente sea el último periodo formativo en el que muchos estudiantes entrarán formalmente a estudiar estos temas, ya sea que se vayan a carreras científicas o técnicas o que ya no sigan estudiando.

Así es que es muy importante este nivel educativo como para generar una capacidad reflexiva. Esa es la verdadera competencia, reflexión crítica, capacidad de análisis, apreciación por la cultura y por sensibilizarse ante la realidad de los problemas éticos gravísimos que vivimos en nuestra realidad nacional y en la realidad global. Así es que la tarea es ardua, es complicadísima, pero al mismo tiempo tenemos todos los elementos a la mano porque estamos llenos de problemas por todos lados, estamos haciendo agua por todos lados en este país y en verdad nos urge tener los buenos programas de formación, capacitar a los profesores y generar un debate social amplio, democrático, público, plural para poder enfrentar los gravísimos problemas que hoy tenemos.

Moderadora: Muchas gracias, doctor Linares.

En efecto, la discusión plural es una de las características que se buscó en este Foro y también en esta mesa.

La siguiente ponente es del área de la Bioética también, ella es licenciada en filosofía por la Universidad La Salle, en México, y doctora en Filosofía por la Universidad de Génova, donde salió con una mención honorífica, y cuenta con un máster en bioética, en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma.

En 2007, la Asociación Mexicana de los Medios de Comunicación, A.C., le otorga un reconocimiento por su labor como difusora de la ciencia y literatura mexicana en Europa, presentó por ejemplo entre sus publicaciones un libro sobre la filosofía y la medicina en el México antiguo, publicado en Génova por la editorial Errega.

Es miembro del Consejo Directivo del Instituto Italiano de Bioética, y fue también elegida en el Comité Directivo de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, y ha participado como ponente, invitada en varios Congresos Filosóficos Nacionales e Internacionales. Muchas gracias por venir con nosotros.

Gracias, doctora Velázquez.

Dra. Lourdes Velázquez González: Gracias por la invitación y por esta oportunidad que se nos brinda.

Voy a tratar de ser lo más breve posible para no quitarle tiempo a los panelistas, porque en realidad lo mío no era una participación propia dentro del panel, sino traerles un saludo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, que como lo decía la doctora Lilian, me honro en formar parte de su Comité Directivo, que agrupa a todas las asociaciones y sociedades de filosofía y que cada cinco años organiza el Congreso Mundial.

Dentro del Comité Directivo de la Federación, tenemos algunos Comités Internos. Y uno de estos Comités Internos es precisamente la enseñanza de la filosofía.

Es una preocupación muy grande que se tiene, se ha colaborado, casi siempre nuestros proyectos son con la UNESCO, en publicaciones, en hacer Congresos, Olimpiadas, en llevar la filosofía desde la tierna infancia, lo que le decimos la filosofía para niños.

Y también, si nos preocupa la filosofía para los niños en la Federación, con toda más razón, nos preocupa la formación filosófica del adolescente, en lo que sería la enseñanza media superior.

Incluso en el documento más reciente de la Federación, en el que se elaboró en el Congreso de Corea del 2008, una de las preguntas fue esa, y quiero leer textualmente cuál era la posición de la Federación.

Dice: “¿Cuál lugar le compete a la Filosofía durante la adolescencia? Considerando las relaciones que dice enseñanza tiene en realizar con al exigencias de educación, moral, ética y cívica, desde este punto de vista, se han discutido varias soluciones que conciernen en particular la articulación entre presentación temática y presentación histórica de la enseñanza de la filosofía, sin olvidar el estudio de los problemas pedagógicos, específicos que presenta el enseñar la filosofía en el nivel de la Educación Media Superior.

“Y por lo tanto también la cuestión de una formación pertinente y adecuada de los maestros de filosofía destinados a este nivel”

Es lo que presentábamos en el documento y que estamos de acuerdo, todo lo que se ha hablado el día de hoy, todas las preguntas eran:

“Bueno, ¿y se puede enseñar filosofía, no siendo filósofos? ¿Se les puede dar las armas para filosofar?”

A mí me gustó mucho la respuesta que daba el doctor Héctor Zagal, cuando dice: “Bueno, nos hemos puesto a pensar si alguien de derecho le gustaría que un filósofo fuera el que diera introducción al derecho o algún biólogo permitiría a un filósofo, aunque fuera a un nivel elemental dar esto?” Pues no. Estamos conscientes del problema que existe en las vocaciones filosóficas.

Pero si nosotros mismos no las fomentamos, pues esto es como un círculo vicioso. Si en cambio, las fomentamos, si les decimos que ellos van a ser en realidad los maestros, los enseñantes, de filosofía, los estamos también incitando a estudiar filosofía, a que no se nos queden nuestras facultades, sin este tipo de estudiantes.

Yo creo que por ahí también va esta solución.

Ahora se dijo, me presentó muy amablemente la doctora Lilian, que trabajo en la bioética, dentro de estas Comisiones de la AFIS, incluso estoy dentro de la Comisión de la Bioética, y trabajo en la única facultad de bioética que existe en América Latina. Entonces, por esto mi inserción en este panel no era de casualidad.

Y yo creo que en la enseñanza de la ética, pues muchas veces nuestros alumnos nos presentan o quieren que nosotros les presentemos los problemas que no vean en las nubes, sino que sean más tangentes, sobre los que ellos puedan discutir, sobre los que ellos puedan tener un debate, pues qué mejor que lo que la vida diaria les presenta y esto se los está presentando la bioética.

No es un caso que en los últimos 20, 25 años del siglo pasado y en lo que va de nuestro siglo, la ética haya tenido una especie de resurrección, un resurgimiento, ¿por qué? Por los problemas de tipo bioético que se nos están presentando y que antes no existían, como puede ser, no sé, me viene a la mente la fecundación asistida.

Antes una pareja no podía tener hijos, pues no podía y ya, no había soluciones. Ahora la fecundación in vitro, dentro de la fecundación in vitro hay muchísimos problemas, la fecundación homóloga,

heteróloga, por no hablar del testamento biológico de la reanimación de los prematuros de bajo peso. Todos esos son problemas de tipo ético.

Y luego nos dicen: Es que la tecnología. Hay una ética de la tecnología, si la vía también como ética de la ciencia.

Y si nosotros dentro de la lógica a nuestros estudiantes les estamos enseñando a utilizar una terminología adecuada con conceptos elementales como el que existe términos unívocos, equívocos y análogos, la filosofía es un término unívoco.

En el panel anterior también oí que uno de los colegas dijo: Bueno, en el bachillerato tecnológico. Damos filosofía, aunque no le llamemos así, aunque no se le llame filosofía y hay filosofía.

Yo digo que no hay que tener miedo a la terminología, a la filosofía hay que llamarle filosofía, a la lógica hay que llamarle lógica, a la ética hay que llamarle ética, sino yo creo que estamos contribuyendo o fomentando esto de lo que ahora se ha dado en llamar el hombre light y esto yo creo que es muy grave, porque en el hombre light.

Entonces, ¿qué es en él? En él la moda es el eje de la cultura. Él está pensando que no hay una ética universal como la que nos enseñaron nuestros maestros.

Ahora, la ética va ser subjetiva, lo que a mí me parece. Señores, llevémonos a las fuentes. Si no tenemos un adolescente que tiene todo, digamos así, pero que no es feliz porque no se le están dando las directivas, los juicios, los valores que dentro de la ética se pueden enseñar, se pueden fomentar y que le van servir para juzgar, para emitir juicios correctos, pero también verdaderos.

Y yo creo que es usando esta terminología justamente que se llega a esto, llamándole al amor, amor; al trabajo, trabajo; a la cultura, cultura y no llamándole al amor que lo vayan a confundir y para ellos el amor es sexo, el pasarse horas delante de la televisión y leyendo periódicos y revistas es cultura. Eso lo fomentamos no dándoles una adecuada terminología y llevando a las cosas por su nombre.

Nos estamos dando cuenta que sí, es muy importante que los enseñemos aprender a ganarse la vida, ¿pero los estamos enseñando a vivir? Eso no es vivir, hemos agregado años a nuestra vida, eso te lo dice la bioética, pero no vida a nuestros años y qué diferente es esto.

Lo hemos dicho ahorita el doctor Cerutti hizo esa mención. Hemos conquistado el espacio exterior, pero no nuestro interior, enseñémoslos a que conozcan también esto.

Qué importante es que se conozca el interior, a no ser vulnerables, a no pensar que todo va estar en el exterior, incluso nosotros mismos vamos a darles las armas y todo, para que puedan llegar a ser alguien. ¿Y qué es ser alguien? Es tener bienes materiales, pues no.

Entonces, decirles que esta vida que hemos logrado alargar, también desde dentro del punto de vista ético, no es nuevamente la cantidad, sino la calidad de vida que se va a tener y en esta época de la tecnología, que pues sí nos acerca a los más lejanos, pero hay que enseñarles que acorta las distancias, pero esto también nos está alejando, nos está alejando de los que tenemos más cercanos.

Muchísimas gracias, por su atención.

Dra. Lilian Álvarez: Muchas gracias, doctora Velázquez.

En este tema tenemos enseñanza que se basa en la teoría, en estudio de las teorías éticas, ya sea las virtudes, el carácter, métodos de decisión en cuanto a responsabilidad de libertad, tenemos métodos dialógicos, también tenemos programas de estudios que van más hacia el juicio ético, otros que van más a simplemente reconocer la dimensión ética de todo acto humano.

Tenemos una gran diversidad de propuestas, hay campos emergentes, como la bioética, hay grupos o problemas persistentes, ha sido mucho tiempo el problema de los niños, de las mujeres, de los grupos indígenas en distintas partes del mundo en los países colonizados, en los países en vías de descolonización, están los problemas del medioambiente también, y todo esto son contenidos contenidos que llenan la ética y cuáles son las maneras de, cuál es la formación mínima que se requiere para poder abordarlos, cuáles son

los conceptos mínimos, es el de libertad, es el de hombre, es el de responsabilidad, cuáles son.

Seguiremos con esta discusión, ahora con el doctor Roberto Mora Martínez, del Centro de Investigación Sobre América Latina y el Caribe, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Él es licenciado y maestro en Estudios Latinoamericanos, con especialidad en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Máxima Casa de Estudios. Es profesor de Historia de las Ideas en América Latina del Siglo XX y Coordinador del Seminario de Investigación Permanentes Historia de las Ideas Filosóficas en América Latina.

A pesar de ser muy joven ha sido profesor visitante en muchas universidades, y muchas de ellas en Argentina, en norte, sur y centro de Argentina. Ha sido también Secretario Académico del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y editor de la revista de Filosofía, Antropología e Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro, y además ha colaborado en diversas publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entonces, muchas gracias, doctor, por su tiempo, por su interés en este tema.

Por favor, digamos, lo que usted pensó como el centro de su reflexión.

Dr. Roberto Mora Martínez: Muchas gracias. Antes que nada un saludo a todos los asistentes, a todos los organizadores, y más que hablar de la manera como se debe de trabajar en la ética, enseñar la ética, yo me voy a enfocar a cómo no se debe enseñar la ética.

¿A qué me voy a referir con esta barbaridad que acabo de decir? Resulta que actualmente en las universidades de México y de América Latina están dándose las semanas de Valores o Moral para el Siglo XXI o Ética para el Día de Hoy, etcétera. Son muchos y muy diversos los nombres que se utilizan para introducir a los estudiantes a lo que son los problemas éticos y dentro de éstos a mí me tocó, me invitaron hace algunos meses a participar en algunos de ellos, y a mí me llamaba la atención que la gente salía fascinada diciendo: sí, la ética es muy importante, la sociedad se nos está cayendo a pedazos.

Efectivamente se nos está cayendo a pedazos, y la pregunta era que, la que yo les preguntaba: ¿Oye, y se acuerdan de lo que estudiaron en Ética en el nivel bachillerato? Nadie. Algún autor, uno solo que hayan leído en la ética de los libros de Sánchez Vázquez o de Gutiérrez Sáenz, que son los que más se utilizan, entre otros, que ahorita son los que yo me acuerdo más.

¿Qué pasaba con esos cursos de ética que los alumnos de la licenciatura y muchos del postgrado no se acordaban que habían llevado? ¿Por qué la ética no se acordaban, por qué la ética no era importante? Y frente a esas preguntas que yo les formulaba se me ocurría seguir de una u otra manera profundizando, ¿cómo era la enseñanza que les daban?

Efectivamente estaban los textos, leían los escritos y empezaban a reflexionar a partir de los escritos; es decir, de lo que decía Kant, etcétera, etcétera, motivo por el cual uno no se podía acordar. ¿Por qué? Porque los temas que ahí estaban no estaban relacionados con la vida personal no estaban relacionados con la vida social.

Esa manera de enseñar ética, que es de una u otra manera correcta, por qué es correcta para los filósofos, pero no todos los alumnos que están a nivel bachillerato muchos de licenciatura van a la carrera de filosofía. Entonces, hay que adoptar otras estrategias para la enseñanza de la ética.

Es decir, no se puede enseñar la ética de manera universalista como hasta hace algunos años se estaba llevando a cabo. ¿Por qué les digo como hasta hace algunos años? Porque afortunadamente, también algunos profesores han evolucionado y se han dado cuenta de que ese no es el procedimiento, de que es necesario ir cambiando la manera de enseñar y de introducir a los jóvenes a los problemas éticos.

Entonces, ¿cuáles son los problemas éticos que más les interesa a los jóvenes y que ya viene siendo la manera un tanto adecuada para interesarlos? En primer lugar son los problemas que no se han resuelto, que el ser humano no ha resuelto y que no resolverá, como son los problemas de reproducción de la vida, los problemas del cuerpo, el problema del comer, el tener una casa, el vestirse, el

reproducirse, la desigualdad económica, porque actualmente los jóvenes, sobre todo a nivel medio bachillerato, si no llevan la ropa con marca entonces no forman parte de un núcleo social.

Entonces, ¿qué es lo que han adoptado un gran número de jóvenes irse a algunos centros, antes era Tepito, ahora ya no sé cuáles sean, hoy es cualquier centro que uno se pueda encontrar ahí en la calle, comprarse las marcas de ropa, las etiquetas y pegárselas a la ropa para así demostrar que están formando parte de un núcleo, de un núcleo económico fuerte y que es uno de los mayores problemas que se puede enfrentar en ética, el ser sobre el tener.

Ese tipo de aspectos son los que más les preocupan. Si lo que se señala sobre la verdad o sobre lo bueno o sobre la bondad del ser humano son temas fundamentales es cierto que la estrategia no puede ser ir directamente a la definición de verdad, ni a la definición de bueno, ni a la definición de bondad. ¿Por qué? Porque esto va a cambiar de un autor a otro y ya no son temas actuales de debate en la ética.

Si bien es cierto siguen en el fondo del debate, ya no son los temas que están de una u otra manera importando ni siquiera para los que están en posibilidades de la ética, el tema es que de una u otra manera cuando a un joven se le está acercando a los problemas reales de la vida que le toca en torno es cuando se empieza a interesar, los problemas de corrupción en México son muy graves y a todos los jóvenes les interesa. ¿Por qué? Porque saben que esa corrupción los está afectando, pero no saben o no sabemos, no sé, yo me incluyo en los que no sabemos, cómo enfrentarla, qué hacer frente a la corrupción.

¿Qué hay que ser bueno? Pues sí evidentemente, pero el ser bueno frente a la corrupción no resuelve nada, el dejar que los jóvenes empiecen a reflexionar a mí se me hace lo importante con base, ahora sí, en los textos.

Un aspecto que me gustaría destacar, por qué a grandes sectores de la juventud les atrae y les interesa la vida de los narcotraficantes, esta parte de la seducción que se señalaba con respecto a la vida bella, a la vida glamorosa, al sentirse poderosos. Y no es una broma, en las

películas que incluso se pueden ver en la televisión, se presenta a la vida de los narcotraficantes, como una vida de mucho lujo, cuando es totalmente una vida trágica y una vida donde ponen la vida a cada rato, se están muriendo, se están matando entre ellos.

Sin embargo, sigue siendo atractiva para los jóvenes. Es decir, a partir de ahí, es que uno puede empezar a hacerla cómo es posible enseñar un principio material universal de la ética, es decir, cómo empezar a analizar los problemas del ser humano a partir de lo que este ser humano está experimentando, a partir de lo que el joven está experimentando y es entonces cuando uno puede como profesor, ya apegarse y encontrarle la riqueza a los textos de los diversos pensadores, pero no solamente a Hyun Kang y los demás, sino a los escritos de los propios profesores de México y de América Latina, que han estado pensando sobre el tema y sobre el problema, lo que señalaba el profesor, el problema de la “Otridad”

Que no haya una “otredad” no hay un otro, hay unos otros y unas otridades. Los grupos indígenas son distintos entre sí. Saber o entender esas diferencias es lo que le puede posibilitar a la juventud un mayor reconocimiento y una mayor identificación del qué pasa.

El problema de la pobreza, generalmente no reflejamos a partir del problema de la pobreza, el problema de la pobreza es uno de los más que afecta a México y los problemas éticos que más estamos enfrentando y eso es realmente abrirle la puerta al joven para empezar a reflexionar, porque no solamente a partir de los textos universales, hay filósofos de la ética, hay éticos de México, que ya han escrito y que no se los lee. ¿Por qué no? Porque son más importantes los países europeos, no más importantes, más difundidos.

Entonces, el hecho de difundir lo que en México y en América Latina está reflexionando y que está más cerca de los jóvenes es lo que nos puede permitir acercarnos más a ese mundo de la ética, y que realmente los jóvenes puedan recordar lo que han estudiado en los cursos ética.

Es lo que yo les puedo comentar y muchas gracias.

Dra. Lilian Álvarez: Muchísimas gracias.

Parece haber un consenso. Se ha dicho mucho que se tiene que partir de la experiencia de los jóvenes.

Ojalá podamos llegar a decir qué categorías filosóficas de la ética pueden llevar al maestro a ayudarle a los alumnos a enriquecer, a problematizar esa experiencia con conceptos, a reasignificarla, a simplemente reconocer problemas éticos, ahí donde tal vez no los ven, nada más ven una incomodidad, un problema, algo que está ahí.

Muchas gracias, doctor Mora.

Tenemos ahora al doctor Francisco Castro Merrifield, Coordinador de la licenciatura en filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana.

Él es doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana, donde además realizó la especialización en hermenéutica, para la interpretación, no fue ahí. Él además en la Universidad de Deusto, Bilbao, realizó la especialización en Hermenéutica, interpretación de las culturas.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y es Coordinador de la licenciatura, como dije, y profesor investigador de tiempo completo.

Ha sido ponente y conferencista en distintos eventos nacionales e internacionales y se enfoca en filosofía contemporánea y en un campo que es de especial importancia para los maestros de media superior, si queremos entender a nuestros alumnos; la filosofía y la comunicación y la filosofía de la imagen. Un campo más o menos nuevo, que tenemos que ir entendiendo para ver cómo trabajar en esto con nuestros alumnos.

Autor de varios artículos en revistas especializadas y del libro “Habitar en la Época Técnica. Heidegger y su Recepción Contemporánea”

También ha escrito sobre comunicación, tecnología y subjetividad, y este libro va a aparecer próximamente.

Muchas gracias, doctor Castro.

Dr. Francisco Castro Merrifield: Bueno, muchas gracias, buenas tardes.

Bueno, nos congrega aquí un tema de central importancia: debe y cómo enseñarse ética en la Educación Media Superior.

Deben enseñarla profesiones de la filosofía o bien miembros de otras disciplinas.

Para tratar de responder estas preguntas, voy a dar lectura a una muy breve intervención que buscará plantear algunos elementos que considero mínimos para un diálogo dentro de este mismo foro y después del mismo

Esta plática, esta breve intervención, estará dividida en cuatro partes: En la primera trataré de sostener que la filosofía no es un tema de educación, sino que la filosofía en sí misma es educación. Y sostendré que proporciona una herramienta excepcional para quien esté interesado en defender la pedagogía propia de la ética en el bachillerato.

La segunda sección presentará un modelo básico para la instrucción ética en el bachillerato. En una tercera parte me referiré a un tema que maneja un autor que se llama Peter Singer, titulado: Expertos morales, para evaluar el tema sobre quién es el experto que ha de enseñar ética en el bachillerato.

Como resultado de este análisis, espero dejar establecidos algunos retos que enfrenta quien se ha de proponer enseñar ética en el marco de la Educación Media Superior de nuestro país.

¿Cuál es la diferencia entre considerar a la filosofía como educación a considerarla un tema de la educación?

La diferencia relevante es que en el caso de la última o de la filosofía de la educación como también se le conoce a veces, los conceptos filosóficos analizan otras áreas de estudio, por ejemplo, la ciencia o las

matemáticas. Mientras que en la primera la filosofía como educación, la filosofía subyace a todos los aspectos de la educación.

La filosofía como educación supone cinco elementos: Hábitos, entornos, crecimiento, comunicación y democracia. Me referiré a cada una de ellas.

Concebir a la educación como un elemento integral a la filosofía implica un proceso de formación de dispositivos fundamentales capaces de tener un efecto en las conductas. Estos dispositivos implican creencias y más generalmente hábitos que juntos forman y definen la flexibilidad del carácter de una persona.

Un hábito es un modo de acción y no un acto en sí mismo, en otras palabras, un hábito es un modo de conducta más que la conducta misma.

La filosofía como educación supone la adquisición crítica de hábitos de conducta controlados por los valores ideales que alimentan el crecimiento humano, los valores dirigen las decisiones y las acciones cuando existen hábitos que entorpecen la buena conducta.

La prueba definitiva para el valor de un hábito consiste en preguntarnos si acaso responde directamente al cuestionamiento que se le plantea, con modos que doten la experiencia del significado, generen nuevas conexiones, creen herramientas auxiliares para futuros cuestionamientos y desarrollen las habilidades auténticas de aquel que cuestiona.

No debe sorprendernos que a la prueba del valor de un hábito, sea idéntica a la prueba del valor de la educación. Ambas suponen la técnica o el arte de imaginar modos posibles de mejorar las propias capacidades y de tomar lo que uno aprende en un contexto para poder aplicarlo en otro contexto.

Lo que el estudiante ha aprendido por la vía del conocimiento, de los hábitos y de las habilidades propias de una situación, se vuelve un instrumento para comprender y lidiar efectivamente, con las situaciones subsecuentes.

Por lo que respecta a la educación, crear un entorno que propicie el aprendizaje, es una de las tareas principales que corresponden al educador, los educadores diseñan entornos que propician o no el aprendizaje.

Cuando la información se presenta mecánicamente por parte del maestro y se espera que los estudiantes la reciban y repitan pasivamente, el entorno mina los propósitos del aprendizaje y del crecimiento.

Como bien sabemos, poseer muchos conocimientos sobre un tema no es una condición suficiente para ser un educador efectivo, más bien, una buena pedagogía integra los contenidos con métodos innovadores de enseñanza dentro de un entorno que conduce a ambos objetivos, a la vez que disciplina los impulsos naturales del estudiante.

Contrariamente al método mecánico al que ya nos referimos, los mejores métodos han de considerar la habilidad del maestro para diseñar proyectos que estimulen la curiosidad natural de los estudiantes, a la vez que les permiten enfocar su atención en el dominio de técnicas de argumentación y cuestionamiento, así como asegurarse de las consecuencias de sus procesos.

El crecimiento educativo ocurre cuando un estudiante desarrolla sus potencialidades bajo circunstancias propicias, es decir, en circunstancias aportadas típicamente por un buen educador. Ello no significa que el crecimiento sólo pueda ocurrir dentro de los límites de la escuela.

El trabajo cotidiano de la escuela implica el que los alumnos puedan vivir tanto en ella como fuera de ella, y crecer diariamente en sabiduría y valores cívicos y éticos que el aprendizaje se encuentre animado por la inquietud de alcanzarla verdad como alimento del espíritu y a través de las formas de conocimiento que la tradición ha cultivado.

El conocimiento visto así es experiencial en el sentido de que los alumnos aprenden de sus experiencias y modifican sus comportamientos en consecuencia, lo que conduce a cultivar hábitos inteligentes.

La educación también permite a los estudiantes convertirse en comunicadores más efectivos y competentes. La comunicación juega un papel crucial en el cuestionamiento y en la resolución de problemas. Etimológicamente comunicar algo consiste en hacer algo común.

Lógica es el término que permite describir el modelo de cuestionamiento que ha de ser común al discurso científico y al discurso ordinario.

De hecho la lógica supone una teoría general del lenguaje, en donde materia y forma no se separan. La forma no es más que la técnica de análisis, mientras que la materia es el tema o el contenido del análisis.

Al convertir objetos de la experiencia cotidiana en cosas con significado la comunicación reconstruye los términos convencionales en instrumentos precisos para resolver problemas comunes.

Desarrollar la habilidad para comunicarnos a través de las fronteras disciplinarias acerca de los productos de nuestras inquietudes diversas es también un objetivo de la empresa educativa. Es la meta de encontrar lo común en lo que originalmente tendía a estar separado y especializado.

La democracia en tanto un ideal social, demanda de educación para su realización. El educador democrático busca la creación de una experiencia más libre y más humana en la cual todos compartimos y todos contribuimos.

Con el contexto anterior llegamos muy específicamente al tema que nos interesa. Parece haber una aparente antinomia entre el extendido apoyo popular para enseñar ética en las escuelas por un lado, nadie se atrevería abiertamente a decir hoy que nuestra sociedad no necesita valores éticos y educación, pero este acuerdo general también muestra varias voces que sugieren que no deben ser primordialmente filósofos quienes se hagan cargo de esta enseñanza o bien que las pautas por medio de las cuales se ha enseñado tradicionalmente la ética deben ser profundamente modificadas.

Hay un punto en estos planteamientos críticos que debe ser tomado en cuenta. En muchas ocasiones la oposición a la pedagogía ética no se enfoca fundamentalmente hacia la filosofía sino hacia una concepción particular de la ética que piensa erróneamente que el salón de clases es un espacio para moralizar, adoctrinar o para establecer instrucción moral basado en ocurrencias.

En otras palabras, y yo personalmente comparto esta visión, la enseñanza de la ética entendida como un adoctrinamiento desde una perspectiva moral o religiosa particular es inapropiada para el salón de clases moderno, liberal y secular.

Este tipo de aprendizaje se enseña mejor en un contexto diferente, en el de la casa o el de la iglesia.

La ética ha de ser impartida por filósofos, evitando la tentación que hemos mencionado, y ha de ser impartida por filósofos, pues es a ellos a quienes su entrenamiento profesional los capacita para educar con una concepción diferente de la teoría ética, en donde los agentes cuestionan y debaten situaciones moralmente problemáticas y son capaces de imaginar modos alternos posibles para actuar y resolver esos problemas.

Dicho lo anterior y bajo esas características la ética filosófica es enseñable en el salón de clases y de hecho es indispensable para cualquier estructura curricular bien planteada.

La ética, con un enfoque filosófico adecuado, genera una serie de beneficios concurrentes. El desarrollo de una posición abierta, de una imaginación moral y de la habilidad para enfrentar situaciones práctica complejas.

La apertura es una disposición secundaria que da a los estudiantes el poder para aprender cómo aprender, es decir, para moldear y modificar las herramientas iniciales que ha adquirido, resolviendo problemas en situaciones específicas para después generalizar esas elecciones para su uso en situaciones futuras impredecibles.

El estudio de la ética prepara a los estudiantes para la vida pública ofreciéndoles la memoria y los instrumentos de la vida humana misma,

elementos que no son sólo relevantes, sino integrales a la vida práctica.

Por lo que corresponde a los hábitos, la educación ética en el bachillerato ha de cultivar hábitos de cuestionamiento específicos, como la apertura y la imaginación moral en el carácter de los estudiantes; en segundo lugar, en el área del entorno los profesores de bachillerato han de diseñar entornos de aprendizaje ético por la vía de plantear dilemas y problemas morales que requieren una negociación de valores, evaluando y reforzando por ese medio la inteligencia necesaria para los hábitos de la elección moral.

En tercer lugar, el objetivo de la enseñanza ética en el bachillerato consiste en generar crecimiento, un enriquecimiento ordenado de la experiencia ayudando a los estudiantes a adquirir la instrumentalidad necesaria para negociar con situaciones prácticas morales que resulten problemáticas.

La educación ética en el bachillerato ha de mejorar las competencias comunicativas. Trabajar situaciones moralmente problemáticas con otros estudiantes tiende a refinar la habilidad del estudiante para comunicarse empáticamente con otros.

La educación ética en el bachillerato también facilita el involucramiento democrático y un sentido claro del análisis, de la eficacia política.

Por supuesto, un alumno de bachillerato también debería analizar problemas morales relacionados con las otras áreas temáticas de su currícula, deberá analizar los dilemas propios de las ciencias físico-químicas, de la biología, de la tecnología y de las artes.

En cualquier caso, la resolución situacional de problemas permite a los estudiantes imaginar los intereses de todos aquellos afectados por sus decisiones, incluidos aquellos que no están presentes, lo que constituye una habilidad importante en el actuar de un ciudadano representativo, es decir, uno que representa tanto sus intereses, como los de otros ciudadanos.

De hecho una vez que un estudiante se habitúa a la actividad comprometida de resolver problemas es más probable que se sienta

comprometido también a involucrarse en asuntos públicos que contribuyan significativamente al proceso político.

Finalmente si seguimos a Peter Singer en su evaluación sobre qué es un experto moral, llegamos a la conclusión de que el filósofo moral tiene algunas importantes ventajas sobre el profesionalista, su información filosófica para la enseñanza de la ética.

Estas tres ventajas son: primero, que tiene un entrenamiento formal en procesos de argumentación; segundo, que tiene una mayor familiaridad con las herramientas conceptuales de la ética; y tercero, que puede dedicar la mayor parte del tiempo de su actividad profesional, a contemplar exclusivamente asuntos morales e investigar sobre ellos.

En conclusión sin importar los compromisos ideológicos o pedagógicos que subyacen a la administración del bachillerato, elementos como el cultivo de hábitos inteligentes, el diseño de entornos educativos superiores, la provisión de condiciones para el crecimiento personal, el desarrollo de mejores competentes comunicativas y la promoción de la democracia en el salón de clases deben obtener apoyo y no oposición.

La singularidad que aporta el filósofo sobre otros profesionales para la impartición de las herramientas éticas a los jóvenes del bachillerato también debe obtener ese apoyo.

Es un hecho que nosotros no podemos decirles a los jóvenes lo que está bien y lo que está mal, no debemos decírselos en las escuelas, de cualquier modo no nos creerían. Lo que sí podemos hacer es preguntarles qué piensan sobre lo que significa ser civilizado y permitirles hablarlo abiertamente con nosotros y entre ellos. La ética con un valor filosófico no es mucho más que eso.

Gracias.

Dra. Lilian Álvarez: Muchas gracias, doctor Castro.

Si nos hace usted el paréntesis para reflexionar sobre distintos ámbitos, uno de ellos es que siempre se dice que todas las demás

disciplinas tienen un trasfondo ético, un requerimiento ético, pero cuáles son requerimientos de la ética, también hay requerimientos cognitivos, de hábitos, de entornos, compromisos con el crecimiento y competencias como las comunicativas, las argumentativas y valores y actitudes como la empatía y la solidaridad.

Muchas gracias.

Tenemos ahora a la doctora Sofía Reding Blase, del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. Ella está especialmente preparada para ligar la ética con la identidad, sentimientos de pertenencia, porque es licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y con postgrados en estudios latinoamericanos, maestría y doctorado en la Universidad Nacional.

Actualmente es investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, donde desarrolla el proyecto de investigación ética e interculturalidad en América Latina. Tiene muchos años de pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores, participa en la cátedra UNESCO de ética y derechos humanos y ha sido profesora tanto de la Media Superior, como de la Educación Superior en el Tecnológico de Monterrey, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la Universidad Intercontinental y también en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Muchas gracias, doctora Reding por venir.

Dra. Sofía Reding Blase: Buenas partes a todo y un saludo y un agradecimiento por la invitación.

Yo quisiera concentrarme básicamente en compartir mis preocupaciones y mis angustias, en tanto sencillamente profesora de ética desde hace muchos años, y por supuesto no tengo ni las competencias, ni la paciencia, aún no lo he intentado del todo, para ser profesora de ética del bachillerato, pero finalmente el hecho de haberme acercado con estudiantes de primeros semestres de carreras profesionales, pues sí me ha permitido darme cuenta, no de lo que les falta, porque en realidad tampoco es que les falte tanto, sino más bien cómo nos están llegando los estudiantes a las universidades, sin un

aprecio en general hacia todas las humanidades, no exclusivamente por la ética.

Por supuesto también es verdad que estos jóvenes sobre los cuales estamos reflexionando son jóvenes que han nacido, de alguna u otra manera ya viejos, son jóvenes del milenio pasado, igual que todos nosotros por supuesto, pero son además jóvenes que se van a enfrentar con generaciones frente a las cuales, a pesar de ser muy cercanos en el tiempo estarán probablemente muy alejados en términos del contexto o de sus problemáticas.

Son jóvenes que van a tener que enfrentar los desafíos que las generaciones, las de ahora, nosotros, o sus padres no han sabido o no han querido resolver de manera contundente, y estos desafíos pues tienen que ver con escenarios que ya comentaba el doctor que inició con este Foro, el rápido deterioro del equilibrio medio ambiental, el colapso de la economía y un desempleo que se ve ya estructuralmente y que les deja pocas ilusiones o pocas esperanzas de poder ganarse la vida, a pesar de nuestra insistencia en las competencias, las habilidades, los valores y después ya veremos qué más, no quiero decir inventamos, pero seguramente alguna novedad vendrá.

La violación sistemática y cotidiana a los derechos humanos, no solamente de estos grupos que han ido surgiendo, que han irrumpido con mayor fuerza, sino de ellos mismos.

Son por supuesto jóvenes que tienen muchísimas ganas de participar, pero que de inmediato, particularmente la edad de los jóvenes que nos ocupan en este Foro, de inmediato se les caya o de inmediato se les dice: “Espérate muchachito, espérate niña, que al rato vas a aprender tú a través de técnicas didácticas de las que me gustaría también conversar ahora. De qué manera puedes tú emitir tus juicios”

El acceso al conocimiento que también es un problema importante, no solamente en el sentido de un acceso que se vea solamente a nivel de las tecnologías, por ejemplo, y esta fascinación que tienen los jóvenes por el Facebook, por el Messenger, por distintas maneras de comunicarse, que tampoco es cierto que sean deshumanizantes o cosas por el estilo; estas acusaciones que también muchas veces

hacemos nosotros los adultos ya, con relación al tiempo que pierden los jóvenes en el Messenger o en el Facebook, pues a mí me recuerdan las quejas de mi madre, cuando me decían que pasara yo dos horas al teléfono, con además la incapacidad tecnológica de poder establecer una charla cara a cara, aunque tenga que mediar una cámara

El quebranto de las instituciones tradicionales, la familia, el estado, incluso la idea de las corporaciones, no solamente públicas, sino también privadas que se nos vienen encima.

Entonces, es por supuesto un siglo, el XXI, lleno de desafíos, un siglo muy retador, yo pienso que es probablemente el siglo más retador de todos, en la medida en que éste, en particular, primer desafío, el deterioro medio ambiental, pues sí puede llegar a ser finalmente lo que marque una época de otra y en ese sentido, pues habrá que enseñar a los estudiantes a pensar, no solamente en qué problemas ha habido en un pasado y cómo se han enfrentado, sino también qué problemas va a haber que enfrentar en la actualidad, y de qué manera vivir a pesar de algunos de estos problemas, vivir, tratando de darle solución a estos problemas o vivir pensando, imaginando también, adelantándose a los problemas que puedan llegar a presentarse.

Por supuesto problemas vinculados con la medicina son hoy en día relativamente fáciles de imaginar cómo desafíos, otros más a los cuales además los profesores no estamos acostumbrados a pensar, porque no crecimos en ese contexto, serán también más fáciles de imaginar para nuestros jóvenes estudiantes, problemas, por ejemplo, vinculados con la realidad virtual, con la inteligencia artificial, que tiene que ver con un contexto distinto.

Un programa de ética por supuesto, tendría que considerar contenidos académicos que obviamente resulten atractivos al estudiante, no solamente porque resultan ser divertidos que una queja recurrente de los estudiantes de ética y de las humanidades en general, es que no se divierten en clase con la ilusión, por supuesto, absolutamente falsa de que las humanidades en general, incluso a veces hasta las ciencias sociales, son un divertimento frente a la seriedad y el rigor de las ciencias llamadas exactas.

El si no te aprecio por lo menos menosprecio por la historia que también tiene que ver con esto que comentaba la colega del hombre light y el adolescente light y todo en general light en el sentido de que parece que no hay un antes de mí y después de mí, como se va derretir el polo norte, tampoco habrá nada interesante.

Por supuesto, una revisión histórica, el análisis del modo en que cada contexto cultural ha afrontado sus propios desafíos, tiene que ser algo que nosotros podamos transmitir a los estudiantes.

Es necesario además también, señalar que si bien es cierto estos jóvenes 15, 16, 17 años pasarán rápido su juventud, su juventud va durar menos que sus pantalones de mezclilla lamentablemente, para todos nosotros ya nos dimos cuenta de esa terrible verdad de la vida.

Pero sin duda, también es cierto que tendremos que si no como también lo subrayaba el colega, hacer del salón de clase un espacio de adoctrinamiento o de enseñanzas para la vida, así con un tono mesiánico que luego también toman algunos expertos en ética o en general los filósofos, como también lo señalaba tan agudamente el doctor Cerutti, sí por supuesto, enseñarlos a por lo menos, acostumbrarse a la idea de que deberán tomar decisiones autónomas que tomen también obviamente en consideración a los otros.

¿De qué manera hacer esto? Es decir, de qué manera no salir uno del salón de clase con ganas de cortarse las venas o de dedicarse mejor a dar clases de matemáticas, que aparentemente no tienen tantos dilemas de carácter moral, ya no digamos ético y que, por supuesto, también llegan a tenerlos.

¿Cómo hacer? Me parece que hay por supuesto, hay muchas técnicas que pueden ayudarnos, probablemente la más conocida en efecto en el campo de la ética sea el estudio de casos o esta técnica o método de casos al que en los mexicanos además en particular somos muy afectos en buena medida por la fantasía con la que nutrimos luego nuestros propios relatos y a partir de esas fantasías tomamos decisiones en muchas ocasiones absurdas, pero también es verdad que este análisis de casos también permite un mayor rigor y particularmente algo muy vinculado con la ética y, sobre todo, con la solidaridad y con la tolerancia y la apertura a los otros, la posibilidad

de argumentar de tal manera que el otro si no está de acuerdo conmigo, por lo menos me entiende y entiende que entre todos podemos llegar a asumir una posición si no absolutamente racional, por lo menos razonable, en la búsqueda de un bien común o por lo menos de un bien privado que no afecte al bien común.

¿Qué otro tipo de técnicas? Por supuesto una técnica como la del aprendizaje colaborativo o incluso otras como el aprendizaje de servicio que son técnicas que han tenido mucho éxito en Chile, en Argentina, en Venezuela, que se asemejan un poco a lo que sería nuestro servicio social, pues son técnicas también que más allá de la disciplina, de la ética como disciplina permiten pensar en la ética de manera transversal. Es decir, que no son solamente técnicas didácticas que se pueden aplicar estrictamente en el salón de clase, en donde se imparte la materia o la asignatura de ética, sino que pueden también atravesar todo el currículo escolar de tal modo que no solamente en sus carreras profesionales, que es cuando sabemos mayormente se aplica el servicio social, sino desde el bachillerato, incluso hasta podríamos aventarnos al ruedo de la educación secundaria.

Desde muy jóvenes ir acostumbrando a los estudiantes a que todo, a que nada es neutralmente, que nada es neutral, que nada es en términos de valores neutral, que todo tiene una consecuencia buena o mala y que ese bueno o malo no puede ser siempre absolutamente relativo.

Por supuesto lo es de acuerdo a algunos contextos, pero sin duda también hay problemas que sí deben ser resueltos desde una perspectiva más o menos universal. Ese finalmente es uno de los propósitos de la bioética y la colega aquí ya me dio hasta vergüenza hablar del tema, porque, por supuesto no soy experta en eso, pero sí hay muchos temas de la bioética que pueden llegar a resultar ser muy atractivos para los estudiantes y además muy retadores en términos de la argumentación en la que deben ser, tener mucha mayor pericia y además problemas que los afectan en mayor o menor grado.

Todavía no son ciudadanos estos jóvenes de 16, 17 años, 15, 14, pero sí son consumidores, sí son usuarios. Sí deben entender que los contratos no se firman como el clic que le damos siempre cuando

instalamos un programa nuevo o entramos a abrir nuestra cuenta de correo electrónico. Que las cosas no son tan sencillas ni se pueden dar al ahí se fue.

¿Qué es lo que no se puede al ahí se va? No se pueden dar, por ejemplo, problemas que tienen que ver con bioética, no solamente los relacionados con la vida o con la muerte, sino con la calidad de vida. Los fármacos, en consumo de determinado tipo de productos, el modo en que se informa al consumidor con relación a los ingredientes que tiene la leche que le echan a sus corn flakes de la mañana antes de ir a sus clases en Educación Media Superior.

Entonces es una propuesta muy interesante la de la bioética también, que vinculada a este tipo de técnicas didácticas pueden también favorecer a que el estudiante piense en términos también de una ética cívica, no solamente de bioética. Una ética cívica en el sentido de que se recuperen los valores que son conquistas históricas de la modernidad, como el respeto a la autonomía, los derechos humanos, los cálculos que sí debemos hacer en el sentido de la asignación justa de recursos que hoy en día son muy escasos, y que obviamente afectan también a grupos vulnerables que son cada vez mayorías inmensas.

¿Qué es lo que también, para finalizar, me parece que debiéramos discutir en este tipo de foros? Es por supuesto también lo que ya han dicho otros colegas, la propia responsabilidad de ética del profesor. Yo sólo decirle a mis estudiantes que el que yo tenga una vida privada o íntima absolutamente escabrosa o asquerosamente aburrida no tiene nada que ver con lo que se enseña en un salón de clase en cuanto al racionamiento, en cuanto a los juicios de carácter ético, etcétera, pero también es verdad que los profesores debemos sí, no me gusta utilizar este lenguaje tan evangélico, porque francamente estamos aquí hablando de una educación laica, pero sí obviamente predicar con el ejemplo en el aula, dentro del aula, es decir, de qué manera como profesor promuevo la tolerancia, de qué manera como profesor promuevo el respeto al trabajo del estudiante entregando calificaciones a tiempo, pensando en una retroalimentación que garantice que el conocimiento ha llegado, que el estudiante es capaz de generar un nuevo conocimiento, de qué manera fomento yo que se dé con rigor la argumentación cuando se está trabajando

colaborativamente o cuando se está realizando el análisis de un escenario que puede dar lugar a una investigación más seria o más profunda, interdisciplinaria incluso.

Entonces, también creo que cuando hablamos de las competencias filosóficas y en este caso de competencias éticas que permitan al estudiante saber, hacer y vivir de una manera coherente, plena, justa particularmente, no sé si feliz, pero por lo menos justa, de qué manera también el profesor con su propia práctica docente puede hacer que estos conocimientos, que estos contenidos, que estas competencias que nosotros también debemos tener sean transmitidas a un auditorio, a unos estudiantes que son un auditorio tan complicado, tan complejo, tan retador.

Gracias.

Dra. Lilián Álvarez: Muchas gracias, doctora.

La doctora Reding empezó a hablar de sus preocupaciones y angustias y de la ética profesional, pero nos hizo como antropóloga pensar en el contexto en que están desarrollándose los jóvenes y que si bien los filósofos tendemos y necesitamos mirar hacia la historia y hacia atrás también tenemos que empezar en el presente y en el futuro de estos jóvenes.

Y también nos hace algunas propuestas pedagógicas que tal vez conozcan y se hayan desarrollado aquí. Me atrevería a decir también que en este campo, pues el estudio de la literatura y la historia son básicos para la ética, para poder hacer fantasías y casos más elaborados que los que se pueden ocurrir en un momentito, y se asomó también a la polémica si valores universales o relativos, y no hemos discutido, esperemos que podamos discutir después, si hemos de renunciar a transmitir un elenco de valores que han sido conquista o si hay un tal elenco y cuáles son en esta sociedad laica.

Tenemos ahora a la Maestra Teresita García González. Ella es docente de Filosofía del Colegio de Bachilleres, el COLBACH Número 19. Ella es licenciada en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestra en filosofía política por la misma Universidad

Está certificada por la Universidad Pedagógica Nacional en Habilidades en Competencias como profesora; labora en la Facultad de Estudios Superiores en la FES Acatlán, donde imparte la materia de ética y también la de Platón, filosofía antigua.

Tiene 15 años de experiencia en el Colegio de Bachilleres, y actualmente también es docente en el Plantel Número 19 de Ecatepec. Muy interesante plantel.

Ha publicado artículos y revistas y recientemente compendió el libro “Ética, actualidad y perspectivas” Y también se ha metido en cuestiones de didáctica de la lógica, ha participado como ponente en un Encuentro Internacional, explicando un modelo específico argumentativo.

Muchas gracias, maestra, la escuchamos.

Mtra. Teresita García González: Gracias a ustedes.

Cuando Nietzsche tenía 27 años de edad, ofreció cinco conferencias con el título sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas.

En la primera de ellas comenzó con estas palabras: “Ilustres oyentes, el tema sobre el que tenemos intención de reflexionar es tan serio e importante, y en cierto sentido tan inquietante, que también yo, como ustedes, prestaría atención a cualquiera que prometiese enseñar algo al respecto; aun cuando se tratara de una persona muy joven, y aun cuando debiera parecer totalmente inverosímil, que ésta, espontáneamente y con sus propias fuerzas, pudiese ofrecer algo suficiente e idóneo para semejante problema”

Ciertamente yo no soy muy joven y tampoco me presento aquí de manera espontánea, fui invitada, afortunadamente.

Lamentablemente tampoco prometo ofrecer algo suficiente para el problema que nos ocupa. Por ello agradezco sinceramente que me brinden su atención por un momento.

Estamos aquí con la intención de pensar el presente y el porvenir de la educación en nuestro país. Un tema, como dice Nietzsche, importante, serio e inquietante.

Me complace ampliamente atestiguar que miradas tan agudas, se dirigen al nivel medio superior; me complace aún más que tengamos en común la imperante necesidad de expresar esas reflexiones acerca de la importancia de enseñar filosofía en general y de manera específica, la importancia de enseñar ética a nuestros jóvenes bachilleres.

Pienso que en educación, como en medicina, todo hallazgo, todo método, debe ser compartido.

Asimismo, es útil en demasía el diálogo que valora la pertinencia y posibilidad de un proyecto pedagógico.

En este sentido, mi más alta meta ahora, es escuchar sus observaciones sobre lo que se está generando en el Colegio de Bachilleres, en relación a la enseñanza de la ética.

Para ello expondré sucintamente la concepción de filosofía que lo fundamenta.

En su acepción griega, la filosofía es una actividad que precisa, por un lado, la posibilidad de distinguir entre verdad y opinión, y por otro la posibilidad de amar.

En el Gorgias, un diálogo platónico, Sócrates le dice a Calicles: “He notado que tanto yo como tú, estamos ahora en la misma situación. Cada uno ama a dos, yo a Arcibíades, el hijo de Clinias y a la filosofía; tú, al pueblo de los atenienses y al hijo de Pirilampes. Me percató que tú, cada vez por hábil que seas, eres incapaz de contradecir a tus favoritos en cuanto a lo que dicen y cómo dicen que es algo, sino que cambias de allá para acá.

Si tú dices algo en la asamblea y el pueblo de los atenienses afirman que no es así, cambias y dices lo que aquel quiere y con respecto al hijo de Pirilampes, este bello joven, te pasa otro tanto, pues no eres capaz de oponerte a las decisiones o a los discursos de tus favoritos,

así que si alguien se extrañara de cuán absurdo es lo que tú cada vez dices por causa de estos, le dirías tal vez si quieres decir la verdad, que si alguien no cesa los discursos de tus favoritos, tú tampoco cesarás de decir lo mismo.

Piensa ahora que yo también, piensa ahora que también de mí tienes que oír otro tanto y no te extrañes que yo diga esto, sino haz que la filosofía, mí favorita, cese de decirlo, pues ella dice siempre, compañero amigo, lo que ahora escuchas de mí y ella es para mí mucho menos inconsistente que aquel otro favorito, pues este Alcibíades es hijo de Clinias, dice unas veces una cosa, otras otra, la filosofía en cambio dice siempre las mismas.”

Quiero enfatizar de este pasaje la presentación que realiza Sócrates de dos tipos de amores: El eros socrático es primordialmente filosófico, el eros de Calicles tiene por objeto dos demos: El de los atenienses y Demo, así se llamaba el hijo de Pirilampes.

El amor de Sócrates por la filosofía, por la verdad, se manifiesta de múltiples maneras en casi todos los diálogos platónicos, por amor a la verdad asume que su lira suene mal con respecto a la mayoría de los hombres, considera mayor bien la armonía consigo mismo.

Por esta armonía no acepta la ayuda de Critón para huir de la cárcel, por esta armonía, cuando formó parte del Consejo de los 500, votó en contra de que se juzgaran en un solo juicio a los generales victoriosos de la batalla de Arginusas, que habían abandonado a sus náufragos.

En cambio, su amor por Alcibíades lo vemos siempre en segundo término, en el Protágoras, otro diálogo de Platón, incluso se olvida de él por dialogar con el sofista.

La diferencia entre el eros filosófico y el Calicles, es clara cuando vemos que este último busca ante todo reconocimiento, poder.

El amor filosófico lo encontramos también en Aristóteles cuando en el libro uno de la Ética Nicomaquea y antes de criticar a la teoría de las ideas de Platón, afirma: “Quizá sea mejor examinar la noción de bien universal y preguntarnos qué quiere decir este concepto, aunque esta

investigación nos resulte difícil por ser amigos nuestros los que han introducido las ideas.

Parece, sin embargo, que es mejor y que debemos sacrificar incluso lo que nos es propio, cuando se trata de salvar la verdad, especialmente siendo filósofos, pues siendo ambos queridos, es justo preferir la verdad.

El eros filosófico lo encontramos manifiesto también en Pitágoras, quien después de que reveló a Leonte, rey de los fleasios, que era filósofo y Leonte admirado por ese nombre le preguntó, ¿Quiénes eran los filósofos y qué diferencia había entre estos y los demás?

Pitágoras respondió que le parecían semejantes las vidas de los hombres y la feria aquella que se celebraba con máximo aparato de juegos ante la concurrencia de toda Grecia, puesto que de la misma manera que allí unos buscaban con sus ejercitados los cuerpos la gloria y el lucro de comprar o vender y que había cierta categoría y esta la más noble, de aquellos que no buscaban ni el aplauso ni el lucro, sino que venían con el objeto de ver y observaban atentamente lo que se hacía y de qué modo, que igualmente en la vida de los hombres, unos servimos a la gloria, otro al dinero, que hay algunos pocos que tenidas en nada todas las demás cosas, observan con empeño la naturaleza de ellas y a estos él llamaba amantes de la sapiencia.

Baste lo anterior para enfatizar la actividad principal del filósofo y desde aquí interrogar por la manera más idónea de despertar el amor por la sapiencia en los jóvenes, no de Atenas sino de México, no de antes de Cristo sino de este nuestro siglo.

Pensamos que ya no está a discusión la necesidad de enseñar filosofía a los bachilleres, hasta el mismo Calicles, quien se burlara de Sócrates de dedicarse siendo ya adulto a la búsqueda de la verdad, acepta la importancia de la filosofía en la educación de los jóvenes.

Lo que queremos señalar es que es un problema mayor el que pregunta por el cómo. De ahí la variedad de respuestas.

Desde nuestro lugar consideramos que al igual que todo amor el que se experimenta por la sabiduría, si es genuino tiene mucho de natural e íntimo, en este sentido ser maestro de Filosofía no es principalmente escribir o describir la historia de las ideas filosóficas, es más bien, como dice Heidegger, despertar el pensamiento, es decir: filosofar.

Considerando que en este ejercicio los estudiantes podrán darse cuenta de la naturaleza de su Eros. Los cuatro programas que conforma dar la materia de Filosofía en el colegio recuperan esta idea prístina de hacer filosofía. De ahí que su orientación no sea historiográfica, lo cual no significa que en ellos se desconozca el diálogo que se han dado entre los filósofos, pero en todo caso este mismo diálogo se deberá establecer con cada uno de ellos, con una cuestión de mimesis.

Por otro lado, dentro de las disciplinas filosóficas la enseñanza de la ética representa un reto mayor, como ya lo señalaban los maestros, esto debido al carácter que tuvo desde su propio origen.

Recordemos que aun cuando entre los primeros filósofos encontramos problemas referentes a la justicia, el bien y el mal, pensemos en Heráclito, por ejemplo, en Empédocles. Es a Sócrates a quien se le conoce como el iniciador de esta rama de la filosofía que desde los estoicos es nombrada ética.

Hipócrates, en su texto de la Medicina antigua, Platón en el Fedón y Cicerón en las Disputas Tusculanas, refieren que Sócrates se ocupó de problemas diferentes a los que se ocuparon los filósofos naturales, a los que Aristóteles llamó fisiologi.

Cito a Cicerón: “Desde aquella antigua hasta Sócrates se trataban los números y los movimientos y de dónde nacían todas las cosas y adonde volvían, y con empeño eran investigadas por éstos las magnitudes de las estrellas, sus intervalos, sus cursos y todas las cosas celestes.

“Sócrates, en cambio, hizo el primero descender del cielo la filosofía y la colocó en las urbes, y la introdujo también en las casas y la obligó a investigar sobre la vida y las costumbres, y las cosas buenas y malas”. Hasta aquí la cita.

Está a discusión si el cambio entre los llamados presocráticos y Sócrates, es epistemológico o sólo de método, sin embargo, tanto la cita de las disputas tusculanas, como la vida que Platón y Genofón te refieren de Sócrates, revelan que en cuestiones de éticas el pensamiento y la acción son indisolubles.

Al respecto se sostiene: “Sócrates adopta un nuevo modo de vida, la meditación sobre lo que son las cosas de la vida, con lo cual lo ético no está primariamente en aquello sobre lo que se medita, sino en el hecho mismo de vivir meditando”

Esta relación entre teoría y práctica la encontramos aunque de otro modo también en Aristóteles, cuando en la ética Nicomaquea señala: “El fin de la política no es el conocimiento, sino la acción; si el fin de la política como la llama Aristóteles es la acción nos enfrentamos al problema que Menón le plantea a Sócrates al inicio del diálogo que lleva su nombre”

Dice ahí Menón: “¿Puedes decirme, Sócrates, si la virtud puede ser enseñada o no puede ser enseñada, sino adquirida por ejercicio, o ni puede ser adquirida por ejercicio ni aprenderse, sino por naturaleza o por algún otro modo sobreviene a los hombres?”

Quisiera referir que en esta cita los términos que utiliza Platón en el griego son muy significativos cuando dice: “O no puede ser enseñada el término en griego es *didactó* cuando dice sino adquirida por ejercicio el término es *Asquetón*, que hace referencia a aquello que se aprende a través del ejercicio como dice bien la traducción, como aprender a andar en bicicleta, por ejemplo; y después cuando dice, o ni puede ser adquirida por ejercicio sino aprenderse, el término que utiliza es *Mafetón*, que hace referencia a la forma como la que se aprende en matemáticas.

Bueno, creo que en este inicio del Menón está el problema de si puede ser enseñada la virtud y en tal caso con.

La intención aquí es llamar la atención sobre lo ingenuo que representaría afirmar que se tiene un método idóneo para enseñar ética. Podemos hacer un recorrido histórico de las respuestas que se

han dado a las preguntas propias de esta disciplina, pero esto no significa que hayamos logrado que los jóvenes pasen del conocimiento a la acción.

El tiempo del que dispongo me impide continuar con el análisis de este problema, no obstante quiero señalar que el programa de filosofía que el colegio ofrece para segundo semestre lo tiene presente, de ahí que se considere apropiado contextualizar problemas, tales como el conocimiento de si la libertad, la formación humana y la elección de un tipo de vida en circunstancias propias de los estudiantes, lo que en último término abre la posibilidad de relacionar teoría y praxis. Esto que se ha interpretado como banalización de la filosofía es, desde nuestra interpretación, una manera de recuperar la forma en que Sócrates, Platón y Aristóteles conciben la política, la ética, desde las acciones de la vida para la vida.

Filosofía II, que se llama filosofía y formación humana, que está estrechamente relacionada con filosofía I, en nuestro plan, que se llama filosofía en construcción de ciudadanía, ambas abordan el problema clásico que en la República Platón anuncia como la relación entre la ciudad patria y la ciudad interior, es el mismo problema que en la política Aristóteles expresa en esta pregunta: ¿es lo mismo ser buen ciudadano y buen ser humano? Y es la misma pregunta que Straus plantea de la siguiente manera, ¿es posible que el ser humano trascienda la ciudad, la pólice?

Gracias.

Dra. Lilián Álvarez: Muchas gracias, maestra Teresita García González.

Tenemos ahora una serie de posturas, de planteamientos, de preguntas, algunas respuestas, pero sobre todo preguntas, algunas propuestas más que respuestas, y quisiéramos hacer un diálogo breve entre los ponentes, invitar al público también.

Nos ha llegado una sola pregunta aquí, ¿verdad? No sé si entre ustedes quisieran abordar.

Empiezas. Muy bien.

Dr. Jorge Linares: Bien. Sobre el tema de quién debe enseñar ética y filosofía en bachillerato.

Más allá del problema laboral, incluso gremial que se ha planteado, algunos colegas lo han pintado en esos términos, es claro que la situación actual de improvisar profesores de filosofía, de ética que no tienen formación filosófica, es el peor de los mundos posibles.

Quiero precisar que cuando me refería a que podría enseñar a alguien ética que no tenga formación filosófica, sí, siempre y cuando con un proceso de formación, el menos de un diplomado de formación de enseñanza, de filosofía y de ética, de un buen número de horas, con profesores de filosofía.

Esto será factible.

Habría que hacer un cálculo, si de veras tenemos o no a los profesores suficientes en el país, como para distribuirlos en todo el territorio nacional, en los sistemas de filosofía.

Partimos de la base de que deben ser filosofía y deben ser ética en bachillerato, en todos los bachilleratos del país; el segundo problema es cómo, y ahí puede haber muchas soluciones adecuadas, de tanto el número de horas, el tipo de programas, los recursos didácticos, etcétera.

Pero mi posición y mi perspectiva es que debe de ser una ética interdisciplinaria, una ética novedosa, abierta, en eso creo que ha habido también consenso en el panel, no se puede enseñar una ética disciplinaria, tradicional, ortodoxa, digamos, sino esto es un poco el desafío para los propios profesionales de filosofía, y eso implica también modificar en parte los planes de estudio disciplinarios en filosofía que hay en el país.

No tenemos todavía mucho esa perspectiva. Seguimos cerrados en nuestra propia disciplina y por eso en mi opinión hemos perdido relevancia social en los últimos años.

Entonces, bueno, habría que ver si nos alcanzan los profesores de filosofía formados en filosofía para poder dar clases de filosofía en todas las preparatorias y bachilleratos del país.

Si no es así, utilicemos a los profesores que existen en activo, que están ahí, disponibles, digamos, de otras disciplinas, lo más afines posible, pero con una formación, un curso de formación intensivo, el suficiente tiempo, quizá un año, dos años, no lo sé. Habrá eso que meditarlo, pero sin duda, no sin una formación previa.

Y sobre el qué y quién, Lilian nos preguntaba si habría valores o no, en qué contenidos estamos pensando. Sin duda hay una batería de valores transversales, universalizables, hasta cierto punto, tiene que ver con los derechos humanos, con los principios de responsabilidad, de justicia, de precaución, yo lo planteaba en esos términos.

Y hay muchas posibles soluciones que se pueden plantear. El punto es que para llegar a esa solución práctica de cómo se enseña y qué se enseña y para tener el perfil adecuado de quién es el que debe de enseñar filosofía, en este caso en particular, ética en el bachillerato, habrá que llevar a cabo muchas más horas de debate, de reflexión sobre los contenidos, sobre los programas, y encontrar la mejor solución práctica posible; justamente se trata de una solución rápida.

Dra. Lilian Álvarez: Este tema da para muchísimo, y como decían varios ponentes, hay mucho trabajo por hacer.

Pero ahorita que se está preguntando. El maestro que da, porque tenemos ciertos consensos o ciertas maneras de pensar, no examinadas, que aceptamos. Por ejemplo, claro, el maestro de matemáticas debe tener una reflexión ética, y el de biología tiene que tener una reflexión ética, y el de geografía, y el de todo.

Pero la de ética, que la dé el filósofo. Bueno, supongamos que la de ética que la dé el filósofo, pero esa reflexión filosófica que van a hacer todos los demás, ya da cómo, con qué formación esos maestros o alguien que no estudió filosofía no puede llevar a cabo de una manera organizada, sistemática y que le sirva a los alumnos, una reflexión ética. Es un poco de los filósofos o sí hay cierta apertura bajo ciertas condiciones.

¿Para los otros que no se van a meter a diplomados de filosofía ni de ética, o sí tiene que tomarlos para hacer esa reflexión ética?

Dr. Roberto Mora: Perdón, me gustaría tomar la palabra.

Evidentemente para una clase de filosofía sí se tiene que ser filósofo, se pueden hacer reflexiones filosóficas, no siendo filósofo. ¿Qué es lo que quiero decir con esto?

Lo que trato de decir es que para enseñarles filosofía sí se requiere de preparación filosófica, pero no se requiere del lenguaje filosófico, en tanto entendido este lenguaje filosófico como dijera *Achetutti*, esta filosofía acabada que fue quien estaba en otras latitudes del globo terráqueo, que ha sido considerada como una cultura de enclave, es decir, está la filosofía, se pasa a toda la sociedad filosófica de México, América Latina y así tal cual estaba en otras partes se debe de enseñar, no es necesario esto.

Es decir, se puede reflexionar filosóficamente y enseñar filosofía rigurosamente sin necesidad de utilizar el lenguaje filosófico de la cultura, digamos, de otra manera occidental que ya vimos que no es occidente, porque occidente tiene muchas características.

Por ejemplo, ya que preguntaban un poquito de cómo se tendría que enseñar filosofía.

Un doctor recientemente fallecido, el doctor Joaquín Sánchez Mcgregor, hablaba de cuatro aspectos básicos: La vida y el cuerpo, es decir, la vida y el cuerpo que uno está viviendo y el problema del poder y del contrapoder.

¿Por qué el problema del poder y del contrapoder? Decía Loraton: “El poder corrompe y el poder total corrompe totalmente.”

Esa definición ha sido aceptada comúnmente en filosofía, es decir, el poder corrompe, todo aquel que está en el gobierno se corrompe, es corrupto, pero el doctor Sánchez Mcgregor llevando a cabo estudios profundos de filosofía, encontró que no es cierto, hay personas que tienen el poder y que no se han corrompido, Gandhi, Martin Luther

King, la Madre Teresa de Calcuta, distintos tipo de poder que no voy a expresar ahora porque sería muy largo, me llevaría mucho tiempo, pero es lo que se denomina el poder moral.

Cómo el poder no sirve para uno beneficiarse, sino cómo puede ser utilizado para servir a la comunidad en la cual uno vive; es decir, hay posibilidades de encontrar un lenguaje filosófico que ha estado en México, en América Latina, para transmitir las enseñanzas filosóficas, que han sido generadas en otras partes del mundo. Yo creo que eso es lo fundamental.

Dra. Lourdes Velázquez González: Estoy de acuerdo, el lenguaje podría utilizar lo otro, pero las bases, las bases yo creo que sí son necesarias.

Yo estoy muy de acuerdo en lo que decía Jorge, decía: Al menos algún diplomado, alguna preparación, tú no puedes a alguien decirle hasta para jugar tenis no te voy a decir cómo si nunca lo has jugados, si nunca has tratado, si nunca lo has intentado, sino esto le estamos quitando la profesionalidad y entonces nos estamos encontrando con casos que va muy relacionado con esta pregunta, no sé quién la mandó, porque no trae nombre, que dice: En una asignatura de cultura mexicana y sociedad del conocimiento que se imparte en el Colegio de Bachilleres, ¿qué contenidos de bioética sugieres para la materia?

¿Podemos pensar que la bioética de verdad se relaciona con la ética?
Por supuesto.

Y también aquí la colega nos lo decía: Podemos hacer nuestros programas más atractivos, podemos hacer nuestros programas más interactivos, pero siempre con una mente que los está guiando, que les está diciendo, daba un poco risa lo que decía el doctor Zagal esta mañana, que decía: Luego me quedé, dice, fijado con buscar si había que el término medio fuera una vez universal y si había un término medio.

Pues si es así, a menos nosotros lo podemos captar, hacérselo ver y si no tenemos esas bases, pues va ser muy difícil y decirle: Mira, tú argumentación está mal. Y entonces llegamos a cosas como por ejemplo, para responder esta pregunta la bioética intercultural me

parecería un buen contenido también bioética y medios de comunicación, esto es muy importante. Los medios de comunicación sabemos, ahora nos guste o no es un poder educativo tremendo, las redes sociales, Internet y todo.

Ustedes se han preguntado por ejemplo, ¿las noticias de bioética en qué parte del periódico de La Prensa aparecen? Uno podría decir: Están relacionadas con la ética y todo, pues estaría en la cultura, en la sección Cultural. No. El 88 por ciento de las noticias de bioética aparecen en la nota roja.

¿Por qué? Ahí estamos diciendo que hubo profesionalidad en quien escribió la noticia, en quien presentó el caso, tenían bases, no tenían. ¿Era un filósofo el que tenía que escribirla? No, pero sí alguien que puede dirigir y captar esa discusión que sobre estos argumentos que tienen que ver con todos, porque tienen que ver con nuestra vida están.

El de la muerte me parece también algo que va muy relacionado con nuestra cultura mexicana y que tiene que ver con la ética, porque ahora parece que es tabú hablar de la muerte. La muerte se ve ya como un fracaso, estamos en la cultura del éxito, de la salud, de la eterna juventud, hacer ver todas estas cosas son contenidos filosóficos, con contenidos éticos, pues sí se necesitan unas bases.

Mtra. Teresita García González: Yo creo que ha sido como recurrente la idea del desastre que representa que personas no formadas en Filosofía estén frente, atendiendo cursos de filosofía.

Yo soy de provincia, y cursé la preparatoria en provincia y lamentablemente quien me dio Filosofía fue un licenciado en Derecho. Y creo que no tengo que decirles más. Claro, reconozco el esfuerzo que pudiera hacer cualquier persona al intentar incursionar en un área en la que no ha incursionado, pero me parece, maestro, que ni un diplomado pudiera, puede cubrir toda la riqueza que se puede dar en una licenciatura, porque en una licenciatura son cuatro años, son ocho semestres con todas las vacaciones, con toda la vida académica que esto implica, con profesores que nos acercan al diálogo con los textos, con cantidad de ensayos, por lo menos seis al semestre por realizar

en donde expresamos y hacemos ejercicio de argumentación, de reflexión.

En un diplomado de 250 horas, si le gusta más o menos, no puede, no puede beberse realmente de los filósofos. Y efectivamente como dice el maestro, cualquiera pudiera abordar problemas referentes a filosofía no sólo a ética, plantearlos, pero, vamos, conducir la reflexión de manera sistemática, si no exacta como en matemáticas, a mí me parece que no es posible.

No sé si pueda aprovechar que tengo ahorita la palabra para señalar que en el Colegio de Bachilleres hay una preocupación por la ética, si bien es cierto que la asignatura destinada específicamente a ésta es Filosofía y Formación Humana. Pues como ya mencioné está antecedida por Filosofía y Construcción de Ciudadanía en donde se tocan muchos de los contenidos que mencionaba el maestro como derechos humanos, dignidad humana, los problemas de la vida democrática y sus valores, multiculturalismo, etcétera. Que digamos que es como una filosofía política adecuada a los jóvenes, retomando los problemas que ahorita están vigentes para desde ahí tomar a la historia de la filosofía y recuperar lo que los autores diversos filósofos nos han dicho.

Y en el caso de Filosofía Dos, tenemos dos bloques temáticos, uno se llama Filosofía y Conciencia de Ser Humano, y ahí el propósito es que el estudiante reflexione filosóficamente sobre su proceso de concientización e identidad mediante el análisis crítico de los problemas de la libertad para plantear propuestas de solución ética a situaciones de enajenación y fetichismo que intervienen en su formación humana.

Los contenidos son cinco, pero como un maestro decía hace poco: el núcleo temático debe verse en este caso como un palpitar constante que se puede expandir dependiendo de la posibilidad del maestro y las ganas del maestro para tratar ello.

Los contenidos son conciencia y autoconciencia, enajenación y fetichismo, problemas de la libertad, identidad e identidad cultural, y sentido filosófico de la formación humana.

El segundo bloque se llama reflexión filosófica sobre el proceso de formación humana, y el propósito es que el estudiante elabore y argumente su proyecto de vida.

El concepto de proyecto de vida ha sido muy criticado, sin embargo yo pienso en Aristóteles, en Sócrates, en Cicerón, y es la elección de un tipo de vida que me parece es lo fundamental en ética y que fundamente este proyecto de vida en la reflexión filosófica sobre sus relaciones entre educación y libertad para concientizar su proceso de formación humana.

Los contenidos son: agentes educativos e ideología, educación y libertad, educación y humanización, y fundamentos filosóficos de este proyecto de vida.

Por último, en argumentación filosófica, que es el programa que se tiene en el colegio para quinto semestre, ahí se aborda también la ética en el sentido de que el argumentar es también una forma de investigar, y hay un compromiso por la verdad cuando estamos hablando de argumentación filosófica, y los temas de bioética se abordan en sexto semestre sin su relación entre vida, ciencia y tecnología. Entonces, sí está presente en sus diferentes modalidades.

Dra. Lilián Álvarez: Yo me imagino que es muy difícil dar esas clases, ¿no?, aunque uno haya estudiado lo que haya estudiado está complicado de todas maneras, aunque fueran puros filósofos, tenemos 10 años para construir un sistema de media superior para todos los jóvenes del país, entonces, hay que elevar la cultura filosófica nacional, claro, en ese proceso se va a ir elevando, pero que se vayan dando pasos firmes para que todo el que pase por la media superior sea capaz no de dar una clase de ética cuando salga de ahí, pero sí de reconocer problemas, analizarlos, tener una postura personal, saberla argumentar, poder cambiar de opinión si tiene las evidencias para hacerlo.

Dr. Roberto Mora: Yo señalaba hace rato que se requería de preparación filosófica, y sí, una preparación filosófica rigurosa, pero no solamente ésta se puede dar en los cuatro o cinco años, cuatro años y medio de la carrera de licenciatura de filosofía, esto se puede

dar desde otras áreas, y yo que vengo de Estudios Latinoamericanos recurrí otro camino para llegar a la filosofía.

¿Y a qué me refiero? Cuando los jóvenes se les habla de que hubo un autor, Samuel Ramos, que habló de que el mexicano tenía un complejo de inferioridad y se empiezan como que a extrañar, ¿qué está pasando? Y los ejemplos son muy sencillos, ¿cómo se les denomina la Selección Mexicana de Fútbol cuando enfrentan otros equipos europeos? ¿Cómo les dicen los mismos comentaristas? Los ratones verdes, los caracoles.

¿Qué es lo que pasa con esto, para no hacer el cuento largo? El mexicano o los europeos africanos o asiáticos, norteamericanos, o son más altos, o más rápidos o más fuertes. Esto quiere decir que nosotros por el puro hecho de meternos a una cancha a jugar ya tenemos como un 30 por ciento del partido ya perdido. Esa es la concepción filosófica que se ha ido que construyó un pensador mexicano en torno a la identidad del mexicano de cómo nos concebíamos. ¿Esto es cierto? No; sin embargo, existe una mentalidad de que esto es así, de que vamos difundiendo a un mexicano que se siente inferior. Esto se ha difundido.

Entonces, cuando uno empieza a reflexionar de lo que viene de lo propio, entonces se empiezan a generar otras reflexiones que tienen que temer en reflexiones si no filosóficas porque son jóvenes, sí por lo menos en una inquietud de seguir profundizando. A eso me refiero, sí se ve que hay una profesión filosófica, pero se puede llegar por otras vías y se puede utilizar lo propio para filosofar.

Dra. Lilian Álvarez: No es un poco ahí se le dé las competencias, que se puede llegar por distintos medios a ciertos fines.

Dr. Jorge Linares: A ver, los que somos filósofos de pura cepa, hemos recorrido un camino largo para llegar a enfrentarnos a la realidad, tratar de pensar en algunos problemas.

Hay ahorita una labor filosófica que debe seguir haciéndose, que es el cultivo de la tradición, que es el cultivo de la lectura de los autores clásicos: Platón, Aristóteles, y se seguirán descubriendo miles y miles de libros, de artículos sobre Platón, Aristóteles y hay que hacerlo. Eso

es parte, digamos, de la tradición, de la comunidad filosófica, de los que estamos filosofía desde el inicio y de otros que llegaron por otras vías, por ejemplo por la filología, por la sociología, etcétera.

Bueno, pero hay algo en lo que estamos fallando y por lo menos, está claro, creo por la pérdida de relevancia social de la filosofía en México, y esa es mi opinión personal en los planes de estudio de la enseñanza en licenciatura, que es que estamos muy lejos de la realidad tangible, nacional e internacional.

Y los filósofos deberíamos de estar mucho mejor entrenados, para enfrentar esos problemas. Entonces, estamos muy bien, nadando como peces en el agua, cuando estamos reflexionando sobre los textos de los filósofos, cuando se trata de argumentar qué dijeron estos filósofos, pero no para enfrentarnos a la realidad directamente y ahí hemos fallado.

Entonces, este perfil, por lo menos en ética, un perfil en ciencias en bachillerato, qué tipo de profesores necesitamos, depende de qué tipo de formación queremos y para quién.

Entonces, obviamente yo argumentaba si necesitamos una ética interdisciplinaria, adecuada a los tiempos es muy complejo, es muy difícil, que le habla a los chavos de ahora y que los sacuda y que los haga reflexionar éticamente, y utilizando un lenguaje filosófico riguroso.

El problema no es de lenguaje, el problema es de cómo se construyen esas habilidades o cómo se entra en el tema.

Si necesitamos eso un perfil interdisciplinario, podrían no ser filósofos de cepa pura, digamos, los que den ética, siempre y cuando tengan las habilidades y las competencias docentes y eso lo van a adquirir con algún tipo de formación, sino en cuatro meses de licenciatura, quizá en una maestría, quizá en un diplomado en un año, habrá que ver, hay distintas maneras de cazar pulgas, quizá nuestra expresión antropocéntrica.

Pero eso implicará también que modifiquemos, es un proceso largo, también nuestro perfil de formación filosófica en licenciatura y en

posgrado, porque en posgrado ya es interdisciplinario, nosotros estamos, posgrado en filosofía de la ciencia y vienen de todas las áreas y yo no diría, se nota un poco en horas de vuelo, digamos, de argumentación, que dijeran esta expresión un poco de quién está más capacitado para argumentar, después si ya ha llevado cuatro, o alguien que ha estudiado desde chiquito como yo, cuatro o dos años de maestría, cuatro de doctorado, 10, 12 años, pueda tener cierta ventaja contra alguien que lleva dos o tres años.

Pero no es en realidad en cuanto a los problemas, la ética en particular, actualmente se nutre otra disciplina, no se puede hacer ética, sin saber de ciencias de la vida, sin saber de tecnología, sin saber de biología. Es decir, estamos en otro plano, pero al mismo tiempo no se puede enseñar ética, sólo sabiendo biología, tecnología, etcétera, sin entrar...

Dra. Lilian Álvarez: Hay un discurso, así, curioso, porque por un lado, todos estamos convencidos de la interdisciplinariedad, de la transdisciplina, de que hay que romper con eso; pero por otro lado, queremos defender nuestro conocimiento disciplinario, porque sabemos las ventajas que tiene también clavado en un punto, pero a los alumnos de bachillerato se les va a imponer esa disciplina disciplinar, hay unas instituciones que sí, y hay otras que no.

Hay unas que están basándose en estudios, haciendo filósofos chiquitos, o cursos breves pero de filosofía, no de manera... Y como en este campo específico de la ética no se necesita un trabajo que vaya más allá de la filosofía, además de que con la filosofía que vea que se asome a otras cosas que los propios problemas, aquí se ha dicho que sí.

Entonces, también podría un antropólogo decir: "Es que cuando los filósofos se asoman a la antropología, le falta mucho, porque no tienen ese entrenamiento, y cuando se asoman a las matemáticas, no tienen horas de vuelo en eso, entonces, estamos en un momento de transición del conocimiento que nos deja perplejos, que nos asusta y no sabemos bien qué hacer y creo que es obvio que tenemos muchas más preguntas y miedos que respuestas y técnicas de algún tipo, no creo que haciendo todos los maestros doctores en filosofía, se haría mejor Educación Media Superior, claro que mejor que la que tenemos

ahorita sí, pero no conforme a lo que necesita el joven hoy, si sus maestros fueran solamente filósofos y no se asomaran a otras cosas como dice el doctor Jorge, que ha fallado un poquito nuestra educación, ni nos enseñan mucho de cuestiones de didáctica ni de pedagogía ni a interesarnos mucho, mucho en lo que está sucediendo en la vida de los jóvenes.

Dr. Jorge Linares: Se tendría que revisar el perfil de la formación y la filosofía profesionalmente en todo el país, no para formar sólo profesores de bachillerato, eso nunca ha sido un objetivo o se podría especializar.

En la UNAM existe una maestría en formación de profesores de bachillerato y hay una de filosofía, en esa maestría podrían entrar todas aquellas que vinieran de otras áreas, para formarse como profesores, por ejemplo, es una modalidad viable.

Pero sin duda que requiere una revisión de cómo hemos formado a los filósofos en este país en licenciatura y doctorado y simplemente alguien que investigara por mera curiosidad, qué están investigando los filósofos ahorita.

Dr. Roberto Mora: A mí me gustaría decir que no debemos de perder de vista que estamos hablando de los alumnos de bachillerato. En el momento en que van a decidir y van a ser arquitectos y van a ser químicos, abogados o filósofos o historiadores, es decir, están en una etapa de su vida en la cual tienen que decidir.

Cuando el estudiante y yo me acuerdo mucho cuando yo estaba en esas épocas, yo tenía que decidir qué era lo que me gustaba, estaba como que desesperado, qué o qué, de todo lo que me dicen qué voy a decidir. Y después que me tocó estar como profesor e ir a dar algunas conferencias a algunas escuelas de nivel medio superior, yo pensaba que algunos que decían: Yo voy a ser arquitecto, yo voy a ser esto, ya tenían el problema salvado, porque el papá era arquitecto, el papá era abogado, como quieran lo tenían salvado.

Pero no, resulta que se da uno cuenta que lo están siguiendo nada más porque es la tradición familiar, porque el joven en sí mismo no sabe lo que quiere estudiar.

Entonces, si a esa confusión uno le añade problemas filosóficos, teóricos de concepciones y de métodos, estamos confundiendo un poco más al joven. Que tal vez le interese la ética, tal vez le interese la filosofía, pero desde la arquitectura, se está enfrentando a un grupo que básicamente no va ser de filósofos la gran mayoría. A ese grupo hay que interesarlo por la filosofía, ese es reto.

Tal vez se dediquen a la arquitectura, a la ingeniería, a otras áreas. En el tema de ética es fundamental para todos, ese tema de ética es el que deberíamos de estar fomentando para que se quedara conceptualizando, para que se le quedara la semilla sobre los problemas que tienen en la vida, ese es el reto que tenemos que enfrentar.

Dra. Lilian Álvarez: Pues ojalá los filósofos le dediquen o le dediquemos un poco más de tiempo a esta conceptualización de la Educación Media Superior y la filosofía.

Hay una pregunta que nos dice que tenemos que concluir hace rato y muchas gracias por su atención.

Queda abierto, queda un área rica, por favor díganle a sus alumnos que sí hay mucho que hacer en la filosofía, muchísimo, que nos falta muchísimo por recorrer y que sí estudien filosofía.

Muchas gracias.

--- o0o ---